

## EDITORIAL

Escuchar es complicado y sutil. Es necesario crear un vacío, un espacio, para que el otro — su habla, sus gestos, su lógica, su emoción — penetre en nuestros sentidos y sea acogido/digerido en nuestra estructura personal.

Estamos, en cuanto enfermeros, en este bello proceso de tratar de comprender/acoger al otro, cuando ponemos atención en los aspectos afectivo/emocionales del portador del Síndrome de Fournier — aunque hayan cuidados obvios a ser realizados; cuando procuramos entender los significados del confort y discomfort en la perspectiva de hombres que sufren infarto agudo del miocardio, permitiendo que actuemos en la prevención y proponiendo cuestiones para perfeccionar la formación del enfermero; cuando buscamos comprender los motivos que llevan a las personas a optar por la quemadura como una forma de autodestrucción y repasamos aspectos fundamentales para la recuperación física y mental de esas personas; o cuando humanizamos el parto de adolescentes.

Ampliando nuestra capacidad de escucha, estamos atentos en la familia, cuando las autoras, a través de un artículo, discuten algunos conceptos que fundamentan el abordaje sistémico en los cuidados de Enfermería y ofrecen ejemplos prácticos que facilitan su comprensión y aplicabilidad. El poeta Fernando Pessoa conocía la experiencia de escuchar y se refería a ella "que se oye en los intersticios de las palabras"; así, nos preocupamos, también, con el modo de expresión del sufrimiento y placer de nuestros técnicos y auxiliares de Enfermería que trabajan en la UCI, y las formas de enfrentamiento del sufrimiento ligados a ese trabajo, que ellos (nosotros?) estamos utilizando.

Olmos a nuestros alumnos cuando vamos tras el significado que la evaluación tiene para ellos; a nuestras colegas enfermeras, cuando preguntamos sobre las movilizaciones institucionales y percibimos contradicciones en ese discurso, exponiendo "el tiempo de lo concreto" y "el tiempo del deseo". Sabemos que los cambios generan desequilibrios en los grupos, conflictos... y es el análisis de esas contradicciones que permiten los avances, incluso en la implementación de la Reforma Psiquiátrica en los servicios de salud mental.

Percibimos nuestras fallas y vamos adelante (¡aprendiendo!) cuando verificamos la alta relación entre infección hospitalaria y la causa directa de muerte de niños internados en hospital pediátrico (30,4%); reflexionamos y planificamos nuestro futuro cuando reutilizamos las pastillas de formaldehído para disminuir los costos hospitalarios y cuando percibimos que el aumento de los gastos con hemodiálisis se debe al aumento de la expectativa de vida de los pacientes (60% siguen vivos después de 4 años de hemodiálisis), y no específicamente a una ampliación de la demanda de esa terapia.

La belleza de una profesión quizá venga también de ahí: cuando, como dice el escritor y educador Rubem Alves, la belleza del otro y la belleza de uno se juntan en un contrapunto...

*...de ser posible con la levedad de un pájaro, no de una pluma,  
pues tenemos metas, objetivos e intenciones claras.*

Maria Júlia Paes Silva  
Enfermeira Licenciada, PhD  
Comisión de Publicaciones de la Escuela de  
Enfermería Presidenta

Emiko Yoshikawa Egry  
Enfermera Licenciada, PhD  
Directora  
Editora